

La construcción del espacio arquitectónico en la ciudad de México. Sistemas y materiales constructivos durante los siglos XVI al XIX a través de las fuentes documentales.

Mtro. Leopoldo Rodríguez Morales
COORDINACIÓN NACIONAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS



Es un proyecto institucional en proceso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, realizado en colaboración por los investigadores: Ma. del Carmen Olvera Calvo, Ana Eugenia Reyes y Cabañas, Glorinela González Franco, Pedro Pasa Arellano y Leopoldo Rodríguez Morales.

Las propiedades del espacio arquitectónico están determinadas por los materiales y formas con las que fue construido. Conocer las especificaciones técnicas sobre los materiales y procedimientos empleados en la edificación de los inmuebles decimonónicos en la Ciudad de México, hoy día, es un referente ideal para su conservación. Si sabemos con qué, cómo y por qué los construyeron, esto permitirá tomar algunas decisiones en relación a su conservación. Conservar, hasta donde sea posible, las diferentes historias que contienen los inmuebles antiguos y no «crear» una más. Esta exigencia hace ineludible la investigación exhaustiva y específica de cada finca.

Conocimiento para comprender las transformaciones espaciales del edificio realizadas por diversos sujetos sociales, ejecutadas en distintas condiciones históricas, bajo concepciones ideológicas y estéticas diferentes. Cada edificio es un hecho particular arquitectónico e históricamente; aunque siempre contiene elementos generales y comunes a otros inmuebles, ya sea por el momento en que fue construido por sus materiales y procedimientos constructivos, por su pertenencia a un contexto social o por su ubicación espacial dentro del asentamiento humano.

Una manera de relacionar las características particulares de los inmuebles con las generales del espacio arquitectónico en la ciudad de México durante el siglo XIX, ocurre al confeccionar referentes comunes entre ambos: mediante el análisis de las ideas espaciales, los sistemas y materiales aplicados en la construcción de los nuevos inmuebles, la transformación de algunas fincas y la substitución de otras más.

Planteamientos Iniciales

El espacio arquitectónico socialmente es como cualquier objeto: un resultado de las relaciones y significaciones que convergen, se oponen y se unen sobre él. Sus características materiales, formas, dimensiones, son la parte sensible, lo que perciben nuestros sentidos cuando estamos ahí, pero su *lógica constructiva*, históricamente, está oculta en los materiales, conceptos, relaciones sociales y trabajos en los cuales fue construido este espacio.

La relación entre los materiales del espacio arquitectónico con el conocimiento de la historia, tradicionalmente, ha correspondido a la arqueología, incluso la llaman *la ciencia de los materiales*. Las condiciones humanas del pasado¹ no es posible observarlas directamente, sólo pueden examinarse a través de sus signos, de los indicios contenidos en los documentos existentes: en los restos arqueológicos, la historia legendaria, en los recuerdos y los relatos de los ancianos, en las deducciones elaboradas por la lingüística, y en la distribución geográfica de tipos concretos de costumbres. El conocimiento del pasado exige la interpretación de los fenómenos examinados y recogidos por estas vías. Su interpretación está apoyada en principios teóricos relativos a las relaciones ordenadas entre fenómenos dispares. «La memoria es nuestro director de escena, lo que nos ordena la vida. Escoge la secuencia, los cortes, el montaje, el orden y, según los talentos, convierte novela la vida más trivial»².

La imposibilidad de observar, directamente, el pasado del sujeto social y su contexto, ha obligado todo el tiempo a los arqueólogos a elaborar, constantemente, alternativas teóricas y metodológicas para superar esta limitación. Una de ellas, consiste en considerar al objeto, al tiesto, al vestigio, a la estructura arquitectónica como *conducta humana materializada*.

Bajo este principio teórico es posible hacer observaciones indirectas de pasado, porque el objeto queda convertido en un signo, en un representante del sujeto social. Pero no sólo eso, estas observaciones pueden contrastarse con la experimentación en el laboratorio. De hecho, con la comprensión de las propiedades materiales de los objetos producidos quedan explícitas las habilidades, conocimientos y aptitudes de sus productores. En este enfoque conductual de *la arqueología experimental*³, los objetos son conductas materializadas.

«En sentido amplio la arqueología explica las diferencias espaciales y temporales de la conducta social a través de sus manifestaciones materiales (cf. Schiffer, 1988: 469). La ciencia de los materiales incluye la física, química y metalurgia (Anderson y Leaver, 1970: i), cuyos principios se refieren a las características de objetos y artefactos. La ciencia de los materiales se define como la generación y aplicación de conocimientos referentes a la composición, estructura y procesamiento de materiales y su relación con sus propiedades y usos» (Cohen, 1980:xii).⁴

Nuestro estudio del pasado, lo basamos en el análisis de las fuentes documentales primarias. En él, abordamos el tema de la construcción del espacio arquitectónico de la Ciudad de México, a través de los sistemas y materiales constructivos empleados en su edificación durante el siglo XVI al XIX.

¹- Goodenough, Warrd. «Introducción» publicado en «La antropología como ciencia» comp. Por Llobera, José R. Ed. Anagrama. España 2ª. 1998 p. 25

²- Marie, Isabel. «La Criada» Ed. Andrés Bello, España 1996, p. 49.

³- Fournier, Patricia. «La Alfarería Tradicional». Resistencia a la ruptura en cuerpos cerámicos. Ed. INAH, México 1ª. 1996, p. 9, 10.

⁴- Fournier, Patricia «La Alfarería Tradicional». Resistencia a la ruptura en cuerpos cerámicos. Ed. INAH, México 1ª. 1996, p. 9, 10.